

## LA DEL ALBA

Detente, Oh, Instante,  
pues eres bello.  
Goethe. - Fausto

Procurando ignorarlo to-  
do, ¿el pensamiento de  
Goethe podría aludir a  
la etapa de nuestra vi-  
da que llamamos juven-  
tud?.

### I

Al llegar un Ocaso, terciopelo  
de misteriosa luz agonizante,  
mi numen quiso dedicar al cielo  
un perdurable canto de diamante.

Poema -extraña vibración- que cante  
con el cometa el errabundo anhelo,  
fecunda conmoción de un dios en celo  
o el parto de una noche coruscante.

Para forjar los versos cuyo tema  
musicarían gigantes caracoles,  
mi musa, que un sol tiene por emblema

Fundió mis soles y clamó" ¡Anatema!,  
¡Porque el alma soberbia del poema  
no brotó de las almas de los soles.'

## II

El genio quedó triste. Su locura  
era sólo locura. No podría  
lograr la joya refulgente y dura,  
el diamante que Véspero fingía.

Fue el astro en la pupila, miniatura  
de si mismo, caudal de simpatía  
por la rara canción que se perdía  
regateándose al genio su captura.

Y el crepúsculo dijo: tus quimeras,  
poeta, surgirán de otras hogueras  
más jóvenes que el fuego del ocaso;

Atienda la señal: si no te asombras  
de mis voces de luz, ¡monta en Pegaso  
y busca tu poema entre las sombras!

## III

Silenciosa queda la noche diva  
al escuchar la nota de mi ruego  
y pareció que estaba pensativa  
con actitudes de sofista griego.

Meditó brevemente para luego  
erguir la frente de obsidiana, altiva,  
y decir: soy un vientre en que cautiva  
está una rubia emperatriz de fuego;

Toda tu sombra volverá alabastros,  
Ve cómo palidecen ya los astros  
y hay un pregón de luces en Oriente;

Toma tu lira, soñador trovero,  
ese es tu signo, grítale: ¡te espero!,  
ese es tu instante, grítale: ¡detente!.

#### IV

Tomé la lira y levanté mi acento:  
Tú eres, le dije, mi soñada aurora;  
la vela de mi nave ansía tu aliento  
y un matiz de tu luz busca la proa.

Si te detienes, sideral señora,  
mi alma será tu rútilo aposento,  
será tu esclava la canción del viento,  
te crearé un rito en catedral sonora;

¡Espera! ¡Espera! ¡Espera! ¡Cuando cante  
mi postrer madrigal, sigue de frente,  
pero escucha, detente, Bello Instante!

Rompí la lira al terminar mi ardiente  
ruego. Inflexible, me miró sonriente  
y -como tiempo- ¡prosiguió adelante!

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00  
Cambio número: 310  
Guardado el: 11/05/2011 9:26:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 3,551 minutos  
Impreso el: 11/05/2011 9:27:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 3  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 3 (aprox.)